



**COMITÉ PONTIFICIO
PARA LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES**



La medicina eucarística de la fraternidad

**EL 53° CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE QUITO
8-15 septiembre 2024**

«*Fraternidad para sanar el mundo. “Todos vosotros sois hermanos” (Mt 23,8)*» fue el tema conductor del 53° Congreso Eucarístico Internacional que tuvo lugar en Quito del 9 al 15 de septiembre. Desarrollado en el *Texto base* que ha animado el camino de la Iglesia local a partir del verano de 2023, traducido a varios idiomas para sensibilizar sobre la preparación en los distintos países, ha iluminado las celebraciones litúrgicas, los encuentros y las actividades de este evento que ha transformado la capital andina en un espacio eucarístico donde todos pudieron compartir el sueño de una hermandad redimida y sanada por el amor incondicional de Cristo, cada uno con la riqueza de su fe y su voz, ¡pero todos hermanos!

1

Este Congreso ha sido sin duda el «más alto» de la historia, ya que se celebró a más de 2.800 metros de altitud en la ciudad de Quito pero, al mismo tiempo, partió de abajo, de los muchos pobres que son la parte mayoritaria de un país caracterizado por fuertes desigualdades y un reciente aumento de la violencia. Además se celebró a los 150 años de la consagración del país al Sagrado Corazón, acontecimiento que sigue dando frutos de bien, sobre todo en la espiritualidad popular.

El tema de la «fraternidad para sanar el mundo» puso inmediatamente en primer plano al Ecuador herido, necesitado de curación, iluminando desde tal perspectiva las situaciones del país. En cierto modo, el Congreso Eucarístico se convirtió en un gran desafío, para todo Ecuador, para las autoridades gubernamentales, para los administradores locales, muchos de los cuales vieron en este acontecimiento una oportunidad para liberar la vida civil de la violencia y la agresividad.

La tarde del sábado 7 de septiembre tuvo lugar en la catedral metropolitana de Quito la recepción oficial del Legado Papal, Cardenal Baltazar Porras Cardozo, arzobispo emérito de Caracas. Durante la celebración de las Vísperas, presidida por el Arzobispo Alfredo José Espinoza Mateus, ante la multitud que llenó el templo, numerosos obispos y autoridades locales, el Nuncio Apostólico leyó la Carta del Papa Francisco con la que el cardenal fue nombrado Legado Papal para el 53° Congreso Eucarístico Internacional. El Cardenal Baltazar Porras tuvo palabras de agradecimiento hacia el

Santo Padre y la calurosa acogida que le brindó el pueblo ecuatoriano y finalmente, en un ambiente festivo, saludó a las autoridades, obispos, sacerdotes y fieles presentes.

Inaugurado con la solemne celebración eucarística al aire libre, en el Parque Bicentenario de Quito, el domingo 8 de septiembre, la mañana del lunes comenzaron las actividades para los inscritos en el 53º Congreso Eucarístico Internacional, en el *Centro de Convenciones*. Este acontecimiento eclesial, que regresa a América Latina después de veinte años, no se ha dirigido solo a una categoría de personas sino a todo el pueblo de Dios, jóvenes, ancianos, enfermos, obispos, laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, reunidos de diferentes partes del mundo para celebrar la Eucaristía y reflexionar sobre su significado en el mundo contemporáneo.

La atención a todos los componentes del pueblo de Dios vio congregadas en el gran pabellón habilitado para acoger a más de 4.000 personas, hombres y mujeres, laicos y representantes de la jerarquía, familias, religiosos y religiosas, jóvenes y adultos, que perfilaron y testimoniaron la imagen de la Iglesia, capaz de seguir y proponer caminos de fraternidad misionera. Además de la profundidad de los temas, se valoró la forma en que, tras cada intervención, se reservaba un espacio de silencio para la interiorización personal, seguido de una conversación con el ponente a través de moderadores.

Las personas que ofrecieron conferencias y testimonios, después de su discurso, quedaron a disposición de los periodistas en la sala de prensa habilitada especialmente, para responder preguntas y ofrecer entrevistas a los corresponsales de los medios de radio y televisión que se habían acreditado.

La cobertura en directo de las actividades del Congreso corrió a cargo de EWTN y se retransmitió por redes telemáticas, lo que permitió seguir el evento a través de las redes sociales. La página web oficial del Congreso, con el sitio *YouTube* dedicado al mismo, permitió disponer de documentación audiovisual de las distintas actividades.

La misa matutina cotidiana, bien preparada y cuidada, con lecturas en varios idiomas y animada por el canto de la coral, fue momento central de los días del Congreso. El jueves por la tarde se celebraron misas en 17 iglesias de la ciudad de Quito en varios idiomas (además del español, en chino, francés, inglés, italiano, kichwa, latín, portugués y alemán). La oración personal ante el Santísimo Sacramento fue facilitada por un amplio espacio especialmente dispuesto en el Centro que acogió el Congreso. En el mismo Centro, se ofrecieron confesiones en diversas lenguas en espacios adecuados. En el interior se instaló una exposición de artesanía local, con la participación de diversas manufacturas (mobiliario sagrado, regalos, libros, devociones, objetos locales), en la que también se expuso el Evangelionario elegido como «símbolo» del Congreso de Quito.

Domingo, 8 septiembre: ***Misa de apertura***

En un hermoso día soleado, miles de personas, encabezadas por más de 1.000 atentos voluntarios, se dieron cita en la explanada del Parque Bicentenario transformada en un gran campo eucarístico para participar en la celebración inaugural del 53 Congreso Eucarístico Internacional, un evento inolvidable e irreplicable, en el que más de 1.600 niños de la Arquidiócesis de Quito recibieron su Primera Comunión. La fiesta se vio adornada por las banderas de las 54 delegaciones procedentes de todo el mundo y por el alegre repique de las campanillas de una nutrida representación de monaguillos de la Arquidiócesis.

La solemne misa de apertura, concelebrada por unos ochenta obispos y cientos de sacerdotes, fue presidida por el Arzobispo de Quito, mientras que el Cardenal Legado asistió vestido de hábito

coral. Junto al altar se encontraba la imagen de la Virgen del Quinche y el gran Evangeliario que promovió en todo Ecuador el anuncio y la preparación del Congreso.

Al comienzo de la Misa, el Papa Francisco apareció en las pantallas gigantes y dirigió su videomensaje a los participantes, recordándoles que entre las enseñanzas que se pueden recibir de la Eucaristía «habéis elegido la de la fraternidad, como condición esencial para un mundo nuevo, un mundo más justo, un mundo más humano. Ya los primeros Padres de la Iglesia nos decían que el signo del pan enciende en el Pueblo de Dios el deseo de la fraternidad, pues así como el pan no puede amasarse con un solo grano, así también nosotros debemos caminar juntos, porque “aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, un solo pan”. Así crecemos como hermanos... Una fraternidad profunda, que nace de dejarnos moler, como el trigo, para convertirnos en pan, cuerpo de Cristo, participando así plenamente en la Eucaristía y en la asamblea de los santos» (el texto original en español fue publicado en el Boletín de la Sala de Prensa del Vaticano del 8 de septiembre de 2024).

Por su parte, el Arzobispo de Quito, en su homilía, dijo: «Inaugurando hoy este Congreso Eucarístico Internacional, pedimos al Señor... que escuche el grito de dolor del mundo entero, el grito de los que sufren y el grito de los pobres. Que, a partir de la Eucaristía, seamos auténticos «misioneros de la fraternidad», para sanar y obrar el milagro de que todos seamos uno».

Al término de la Misa, el Legado Pontificio, Cardenal Baltazar Porras Cardozo, saludó a la asamblea y asegurando la cercanía del Papa Francisco declaró inaugurado el 53 Congreso Eucarístico Internacional.

Lunes, 9 septiembre:

Un mundo herido. “¿Dónde está tu hermano?” (Gen 4,9)

La primera jornada del Congreso se abrió con la celebración eucarística presidida por el Arzobispo de Porto Alegre y Presidente del CELAM, Mons. Jaime Spengler. Si la Eucaristía -dijo en su homilía- es un encuentro en el que contemplamos y vivimos todo el misterio de Cristo, es decir, la salvación del mundo, esta acción eucarística no nos aleja de la realidad, sino que nos vincula fuertemente a la vida comunitaria, a la sociedad y a la creación». Añadió que la COP30, la Cumbre del Clima que se celebrará el próximo año en Belem (Brasil), será también «una ocasión privilegiada para que los discípulos de Jesús expresen lo que son: “sacerdotes de la creación”, que ofrecen al Padre los dones de la creación y curan las heridas del mundo, dispuestos a dar testimonio de la fuerza del amor que da vida a todas las cosas».

Terminada la Misa, modificada la pared del fondo del escenario debidamente adornada con imágenes y habilitado el espacio para los discursos y testimonios, el Arzobispo de Quito expresó unas palabras de calurosa bienvenida a todos los participantes en el Congreso, preparado durante tres años de empeño organizativo y que finalmente llegaba con alegría a sus días celebrativos, intensos y fraternos. A continuación saludó a la asamblea el P. Corrado Maggioni, Presidente del Comité Pontificio, quien destacó con tres palabras «eucarísticas» las instancias que animan el Congreso: «acción de gracias» al Dios providente y a todos los que han hecho posible este evento; «hacer juntos», ya que así como “no se puede amasar el pan con un solo grano” (videomensaje del Papa), tampoco se puede hacer un Congreso solos; y finalmente «pueblo», ya que el Congreso es un evento popular y no elitista, que reúne a representantes de diferentes países, en particular a los Delegados Nacionales designados por las Conferencias Episcopales.

La jornada estuvo dedicada a tomar conciencia de las heridas del mundo contemporáneo. La primera intervención a cargo del cineasta español Juan Manuel Cotelo ayudó a plantearse las preguntas necesarias y a abrir los ojos y el corazón a las respuestas ofrecidas a la humanidad por

Jesucristo, que no cesa de acercarse, como lo hizo a los discípulos de Emaús, a cada hombre y a cada mujer para sanar el mundo herido que tanto amó y sigue amando.

A continuación, el Prof. Rodrigo Guerra (México), secretario de la Pontificia Comisión para América Latina, y el Dr. Pabel Muñoz, alcalde del Distrito Metropolitano de Quito, nos ayudaron a tomar conciencia de las heridas que hacen sufrir a las sociedades modernas y a nuestras ciudades: la corrupción y el individualismo; la destrucción de la Casa común y el consumismo; la injusticia social y el egoísmo. Ante tanto sufrimiento, la fe cristiana está llamada a trabajar para transformar los corazones y ofrecer respuestas a la necesidad humana fundamental de vivir la fraternidad.

Por la tarde, varios testimonios hicieron revivir estas heridas. Mons. Hryhoriy Komar, obispo auxiliar de Sambir (Ucrania), compartió las historias y los horrores de la guerra, haciéndose portavoz de los inocentes que mueren bajo el fuego cruzado, de las familias desaparecidas, de los niños sin infancia. La Sra. Leyden Roveló, responsable del «Ministerio Hispano» de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, presentó las heridas de la migración, lugar de dolor, miedo y desolación, recordándonos que la vida cristiana es también una migración hacia nuestra patria definitiva y que el Dios en el que creemos es un Dios migrante para un pueblo migrante, abierto al encuentro y dispuesto a realizar la vocación de cada persona.

A última hora de la tarde, unas 70 parroquias de Quito acogieron a los Obispos asistentes al Congreso para la celebración eucarística, seguida de una fiesta comunitaria y una cena fraterna. Esta iniciativa fue muy apreciada, ya que acercó el Congreso a las comunidades locales de la ciudad de Quito.

Martes, 10 septiembre:

La fraternidad redimida en Cristo. “Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos” (Sal 133,1).

4

La jornada se abrió con la celebración eucarística presidida por Mons. Francisco Ozoria, Arzobispo de Santo Domingo y Primado de América, quien recordó en su homilía el valor de la Eucaristía para vivir y testimoniar la comunión cristiana. A continuación, las reflexiones y testimonios que siguieron apuntaron a la fraternidad realizada por Cristo como camino de sanación de las heridas del mundo.

Sobre el tema «La fraternidad redimida en Cristo», intervino la hermana Daniela Cannavina, secretaria de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), destacando cómo Jesús redime la fraternidad en la escucha de su Palabra y reuniéndonos en torno a la mesa de su Cuerpo y de su Sangre, que nos hacen hermanos universales, cercanos, compasivos, sin exclusiones y sin fronteras. Así, la Eucaristía se convierte en un punto de conversión de la fraternidad: allí, el amor ilimitado e incondicional de Jesús se convierte en epifanía de comunión, de participación y de inclusión. Partir el pan es para Jesús una forma de vida, en la que nada se guarda para uno mismo, sino que todo se da por amor a Dios y al prójimo.

Dos testimonios enriquecieron la mañana. El primero de la Sra. Margaret Fellker que, tras la desaparición de su hijo David en Ecuador en circunstancias nunca aclaradas, creó una fundación para la educación profesional de las nuevas generaciones, encontrando así, en el amor donado y compartido, la sanación de su propio dolor; los chicos y chicas de la Fundación “David’s Educational Opportunity Fund” que la acompañaban fueron la demostración más convincente de lo que puede hacer el amor compartido.

El segundo testimonio, ofrecido por Mons. Bienvenu Manamika, Arzobispo de Brazzaville, capital de la República Popular del Congo, ayudó a reflexionar sobre las incoherencias de un país mayoritariamente católico pero incapaz de hacer fructificar en la vida el misterio celebrado en el altar. En un contexto africano en el que la pobreza es una realidad constante, al igual que las

enfermedades que aquejan históricamente a la nación y las manipulaciones políticas que enfrentan a los hermanos en guerras fratricidas, sólo la Eucaristía puede convertirse en un camino de renacimiento para el Congo. Y para que el culto se convierta en fermento de paz, hay que afrontar con una fe fuerte cinco desafíos: la liberación, la paz, la responsabilidad, la promoción humana y la fraternidad.

Por la tarde, se escucharon voces sobre los tres grandes testimonios mencionados en el *Texto base* del Congreso: el grito de Montesinos, la valentía de San Oscar Romero y el ejemplo pastoral de Mons. Leónidas Proaño.

Sobre el grito de Montesinos hablaron Mons. Ozoria, arzobispo de Santo Domingo, y Fr. Roberto Martínez: recordaron cómo el grito de Montesinos, que maduró en la comunidad dominicana de La Española, llevó a la denuncia de la cruel opresión ejercida por los encomenderos sobre las poblaciones nativas. De aquella célebre homilía, pronunciada un domingo de Adviento de 1551, nacieron las leyes a favor de los derechos humanos.

El testimonio de San Oscar Arnulfo Romero cobró vida a través del Cardenal Gregorio Rosa Chávez, quien lo conoció personalmente, compartiendo su labor pastoral y sus luchas en favor del pueblo de San Salvador. Más allá de tantas lecturas distorsionadas del compromiso de Romero, su lógica fue siempre la del Evangelio, animada por el celo de un pastor capaz de derramar la caridad de Cristo en el corazón de sus fieles. Obispo del Corazón de Jesús, vivió y murió para construir la fraternidad cristiana, fiel a su opción en favor de los pobres.

Finalmente, Mons. Víctor Corral, que fue obispo auxiliar de Mons. Proaño y su sucesor, recordó a Mons. Leónidas como un cristiano de gran espiritualidad evangélica, capaz de romper moldes sociales y eclesiales obsoletos para hacerse hermano de las comunidades indígenas de las que fue pastor. Su profunda fe en Dios Creador se manifestaba en su compromiso con la dignidad de toda persona humana. Decía: «O servimos a la vida del pueblo o somos cómplices de su muerte».

A última hora de la tarde, se ofreció a los miembros del Congreso y a quienes desearon asistir la proyección de la película «El Mayor Regalo», del cineasta español Juan Manuel Cotelo, ocasión propicia para prolongar el coloquio de la mañana del día precedente con la presencia del propio director.

Miércoles, 11 septiembre:

Eucaristía y transfiguración del mundo. “El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él” (Jn 6,56)

La jornada comenzó con la celebración de la Eucaristía presidida por el Cardenal Mauro Gambetti, que en su homilía comentó el Evangelio de la multiplicación de los panes y los peces, fruto del encuentro de la insignificante ofrenda del hombre con la extraordinaria riqueza de Cristo.

La reflexión sobre el tema del día corrió a cargo de Mons. Andrew Cozzens, obispo de Crookston (USA), quien señaló el Misterio Pascual de Cristo, actualizado en cada Eucaristía, como el camino para el renacimiento de la fraternidad en nuestro mundo herido. Al celebrar la Eucaristía, las heridas abiertas son transfiguradas, curadas por el amor infinito de Cristo, elevadas a una fuente de perdón y salvación.

A continuación se escucharon dos testimonios. El primero corrió a cargo de María de Lourdes Amador, una dama salesiana que relató su servicio diario en favor de diversas realidades de necesidad. El segundo fue el de José Antonio Maeso, figura singular de un sacerdote misionero burgalés en Ecuador, conocido como el «cura pandillero» por el trabajo que realiza en las cárceles de Esmeraldas, entre las más violentas de Ecuador, y por su presencia junto a las víctimas de

interminables luchas urbanas. En un país marcado por conflictos a menudo muy violentos, hay que poner fin a la violencia: «la violencia combatida con violencia sólo genera odio y esto no nos permite vernos como lo que realmente somos: hermanos».

Por la tarde, el obispo español de Orihuela-Alicante, monseñor José Ignacio Munilla, hablando sobre «El Sagrado Corazón de Jesús: una exigencia de fraternidad», subrayó que el misterio del Corazón de Cristo está estrechamente vinculado a la Eucaristía: «Del Corazón de Jesús brota la Eucaristía, y la comunión transforma nuestro corazón de piedra en un corazón como el del Señor, de modo que la comunión frecuente y la adoración eucarística pueden obrar el milagro de la transformación interior que todos necesitamos».

A última hora de la tarde, para involucrar también al mundo académico y abrir el mensaje del Congreso a la ciudad, el Cardenal Mauro Gambetti pronunció una conferencia de particular profundidad en la Universidad de las Américas (UDLA), presentando «El desafío de la fraternidad en el mundo de hoy a la luz de “Fratelli tutti”». La conferencia indicó, entre otras cosas, algunos ámbitos macrosociales en los que se debe promover la fraternidad, como las relaciones entre la Iglesia y la democracia, la superación del populismo, el ámbito de la justicia, invitando a pensar en una «Carta Universal del Ser Humano» que vaya más allá de la «Carta de los Derechos» nacida después de la Segunda Guerra Mundial.

Jueves, 12 septiembre:

Por una Iglesia sinodal. “Como yo os he amado, amaos también unos a otros” (Jn 13,34)

Tras la celebración de las Laudes matutinas, presidida por Mons. Kornél Fàbry, obispo auxiliar de Budapest, el cardenal Mauro Gambetti abrió la reflexión sobre el tema del día con el tema «Por una Iglesia sinodal-eucarística». Partiendo del relato de la multiplicación de los panes, en el Evangelio de Lucas, recordó que el Señor no deja de repetir a los discípulos de todos los tiempos el mandato «Dadles vosotros de comer» para que, partiendo y compartiendo el pan, se realice el milagro de la multiplicación. Así, si se puede decir que la plena fraternidad es el fruto maduro de la Eucaristía, también hay que reconocer que sólo una Iglesia auténticamente sinodal es adecuada para «hacer» Eucaristía. El desafío de la Iglesia sinodal se resume en celebrar la Eucaristía teniendo al mundo como altar. El discurso del cardenal Gambetti dejó clara la conexión entre fraternidad, Eucaristía y camino sinodal, en un intento de construir una «caravana de solidaridad» que implique a todas las vocaciones.

6

A continuación se dio espacio a tres testimonios. El primero fue de Mons. Raúl Biord Castillo, Arzobispo Metropolitano de Caracas (Venezuela): la sinodalidad es un proceso de conversión en el Espíritu Santo que ayuda a construir un ecosistema de pastoral de comunión, sostenido por la espiritualidad eucarística, es decir, de servicio, donde la paz recibida de Cristo nos abre a la misión de extender la fraternidad.

El segundo fue de Mary Wu, delegada de Taiwán, que dio testimonio de la red de sinodalidad establecida entre pastores y fieles antes, durante y después de la pandemia de Covid en su país; frente a las dificultades de una Iglesia a menudo fragmentada, el camino sinodal se presenta como una vía de evangelización creativa que integra y valoriza el potencial de los jóvenes.

Finalmente, el tercero fue ofrecido por un joven matrimonio de Suiza, Max y Maria Gabriela Ammann, que relataron el camino eclesial de su país, donde el proceso sinodal se confunde a veces con un proceso político-democrático, y recordaron cómo el auténtico sentido de la sinodalidad se manifiesta en las familias cristianas que realizan una verdadera Iglesia doméstica en torno a Cristo, centro de la comunión.

Esa misma mañana tuvo lugar la conferencia de monseñor Graziano Borgonovo, subsecretario del Dicasterio vaticano para la evangelización, sobre «La familia, escuela de fraternidad»: primera célula social y eclesial, la familia es el ambiente en el que se busca la auténtica fraternidad, el lugar donde la vida se cuida y se ama, donde el camino de cada persona se convierte en una peregrinación común hacia una meta y no en un deambular solitario de individuos.

La puesta en práctica de tal proyecto de vida se hizo visible en el testimonio de los miembros de la familia Losi, misioneros de la Operación Mato Grosso, que «apostaron su vida por un hermoso sueño»: tras una juventud a menudo confusa, Andrea y Anna encontraron sentido y felicidad dedicándose a los más necesitados. Ahora, en la comunidad rural de Guamasana (Ecuador), junto con sus cuatro hijos, comparten pacíficamente sus vidas atendiendo a los necesitados y educando a los jóvenes en un trabajo de carpintería que les abre la esperanza de un futuro mejor.

Al caer la tarde de este día, el centro histórico de Quito se vistió de gala para acoger, en sus iglesias coloniales, a miles de fieles reunidos para celebrar la Eucaristía en los idiomas de las distintas delegaciones internacionales que habían acudido al Congreso. Entre los templos participantes, mencionamos algunos: en la Catedral de Quito, los fieles de habla hispana se reunieron para la celebración presidida por el Legado Pontificio, Cardenal Baltazar Porras Cardozo; la histórica Iglesia de San Agustín acogió a los fieles para la celebración en chino; la Iglesia de Santo Domingo reunió a los peregrinos de habla inglesa; en la Capilla de la Dolorosa, el Arzobispo de Antananarivo presidió la Misa en francés; en la monumental Iglesia de la Compañía, mons. Gianmarco Busca presidió la Misa en italiano; en la Basílica de Nuestra Señora de la Merced la Eucaristía se celebró en portugués y en japonés en el Monasterio de Santa Catalina de Siena; en la parroquia de María Auxiliadora rezaron en lengua kichwa mientras que en la iglesia de San José Calderón lo hicieron en español afro.

Viernes, 13 septiembre:

Eucaristía, salmo de fraternidad. “Todos vosotros sois hermanos” (Mt 23,8)

7

La jornada se abrió con la celebración eucarística presidida por Mons. Anthony Fisher, OP, Arzobispo de Sydney, quien, comentando el evangelio de Jn 21, 1-14, recordó que la acción eucarística nos une a todos a la vida de Cristo Señor para vincularnos a la vida de la Iglesia.

La reflexión temática de la jornada la abrió la conferencia del cantautor argentino Pablo Martínez, que hizo resonar con su propia voz el salmo eucarístico de la fraternidad. Evocando la imagen de una madre que cura las pequeñas heridas de su pequeña hija cantándole una nana, habló del poder de la música cuando posee la autoridad del amor. La música y el canto han acompañado siempre la experiencia humana de Dios, y Dios mismo ha entonado un estribillo constante: «¿dónde está tu hermano?». Este hermoso canto de fraternidad, que rompe todo individualismo, resuena en cada Eucaristía, donde todas las armonías se integran y dan voz a un canto capaz de sanar el mundo.

A continuación, Mons. Rafael Cob, Vicario Apostólico de Puyo y Presidente de la Red Eclesial Panamazónica, dio testimonio de su misión en el Oriente Amazónico, orientada a llegar a todas las personas, especialmente a las minorías, las más alejadas, para llevar la plenitud de la vida en Cristo. Le anima el sueño de una Iglesia plenamente inculturada, capaz de compartir la lengua y la cultura de un pueblo y de preservar la sabiduría y los derechos de todos.

Por último, la mañana terminó con la intervención de Mons. Graziano Borgonovo, que nos invitó a caminar hacia el Jubileo de 2025, unificando el lema del Congreso con el del Jubileo: Cristo, presente en la Eucaristía, es fuente de esperanza y de sanación para el mundo.

A última hora de la tarde se celebró un Concierto en el *Centro de Convenciones*, ofrecido a los congresistas y a quienes desearan participar. Especialmente invitados al acto público fueron los

jóvenes, que no dejaron de hacer sentir su participación y animada presencia en la fiesta, que se prolongó durante horas, animada por el cantautor argentino Pablo Martínez, con Marco Antonio Espín y otros grupos musicales como Padrecitos y Solideo.

Sábado, 14 septiembre:

Celebración de la Eucaristía y procesión eucarística

Por la mañana, el P. Maggioni, Presidente del PCCEI, convocó una reunión con los treinta Delegados Nacionales que habían acudido al Congreso para compartir sus impresiones sobre la experiencia, en la que se expresó unánimemente el aprecio por la organización y las riquezas compartidas.

A lo largo del día, el centro histórico colonial de Quito se transformó literalmente en una inmensa carpa eucarística donde los participantes en el Congreso y los ecuatorianos se reunieron fraternalmente para celebrar la Eucaristía. En sus monumentos cargados de historia, en su gente generosa y acogedora, en sus piedras impregnadas de sufrimiento y fe, la ciudad se mostró verdaderamente como *carita de Dios*.

Si desde primeras horas de la mañana las calles del centro de la ciudad se llenaban de una extraordinaria agitación para preparar la alfombra de flores a lo largo de todo el recorrido de la procesión eucarística, poco antes del atardecer Mons. Luis Cabrera, Arzobispo de Guayaquil y Presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, presidía la Eucaristía para la multitud congregada en la gran plaza de San Francisco, escenario de gran parte de la historia patria. A la luz del Evangelio escuchado, describió así el amor de Dios: «libre, compasivo, fiel, que no excluye a nadie por su condición social, religiosa, moral, económica o cultural... Dios ama esta tierra, muchas veces contaminada y explotada, pero también animada por grandes iniciativas de cuidado y respeto, y envió a su Hijo único no para condenar, sino para salvar y dar la vida eterna».

8

Al término de la misa, comenzó la procesión con el Santísimo Sacramento, encabezada por el Cardenal Legado en hábito coral. Sobre andas de madera, llevadas a hombros sucesivamente por grupos de ocho representantes del Pueblo de Dios (seminaristas, obispos, sacerdotes, hombres, mujeres, jóvenes, guardias de seguridad), el Santísimo Sacramento recorrió las calles de la ciudad, pavimentadas con evocadores diseños florales, sobre una interminable alfombra de rosas multicolores. La procesión se detuvo siete veces, ante monumentos religiosos representativos, invitando a rezar por el Papa y la Iglesia; por el país, la ciudad y sus autoridades; por la vida religiosa; la familia; la paz; la infancia y la juventud; por los agentes pastorales, y llegando hasta el exterior de la Basílica del Voto Nacional, concluyó con la bendición del Santísimo Sacramento impartida por el Legado Pontificio. Tras la bendición, continuó la adoración al Santísimo Sacramento en el interior de la Basílica abarrotada de fieles.

La procesión eucarística por las calles de Quito fue uno de los momentos más participados del Congreso, en el que se palpó la mística de los pequeños y de los pobres, expresada con gran compostura y devoción, animada por una fuerte dimensión participativa y emotiva. La inmersión en la espiritualidad eucarística del pueblo ecuatoriano envolvió y conmovió a todos, abrazó a los congresistas y conquistó a los forasteros, haciéndoles partícipes de una fe alimentada por cantos típicos, danzas religiosas, oraciones sencillas y repetidas de una piedad contagiosa.

Domingo 15 septiembre:

Celebración eucarística “Statio orbis”

Con el colorido ondear de banderas de todo el mundo, bajo la atenta mirada de los voluntarios, más de 80 obispos, cientos de presbíteros, diáconos, religiosos y religiosas, los numerosos fieles laicos, miles de personas deseosas de participar en la celebración conclusiva del 53º Congreso Eucarístico

Internacional, se congregaron festivamente en el *Parque del Bicentenario*. En el altar estaba expuesta la imagen original de la *Dolorosa*, prodigiosa imagen conservada en el Colegio de los Jesuitas, muy venerada en Quito, recuerdo vivo -en la memoria hodierna de la Santísima Virgen de los Dolores- de la asociación de la Madre con el misterio de Cristo Redentor. El Evangelionario, símbolo del Congreso de Quito, estaba expuesto delante del ambón. La animación de los cantos corrió a cargo de un gran coro, apoyado por una orquesta. No faltaron los monaguillos, niños y niñas, que acompañaron la procesión de entrada con el toque festivo de sus campanillas, que también se repitió en el momento de la consagración eucarística. Las lecturas se proclamaron en varias lenguas, al igual que las intenciones de la oración universal.

Denominada *Statio Orbis*, por participar delegaciones y representantes de todo el mundo, la celebración eucarística fue presidida, en nombre del Papa Francisco, por el Legado Pontificio Cardenal Baltazar Enrique Porras Cardozo, quien pronunció la homilía sobre la fraternidad derivada de la Eucaristía: «Para los cristianos, la fraternidad no es una opción sino un imperativo evangélico, (...) es el vínculo de unión entre los seres humanos como expresión de una auténtica filiación divina, con respeto a la dignidad de la persona, a la igualdad de derechos y a la solidaridad de unos con otros, a la familiaridad radical con la paternidad creadora y con la maternidad consoladora».

De ahí que el Cardenal Legado recordara explícitamente el significado del misterio que celebramos en el altar, que no es un vago recuerdo, sino un memorial vivo del don incondicional de Cristo que sana a la humanidad herida y nos asocia a su misión: «La Eucaristía quita el hambre de cosas materiales y enciende el deseo de servir, nos levanta de nuestro cómodo sedentarismo y nos recuerda que no sólo somos bocas que alimentar, sino también manos para alimentar al prójimo». No dejó, también, de subrayar que uno de los frutos de la fraternidad es el cuidado de la casa común: «Desde América Latina, continente devastado por la explotación irracional de la naturaleza, la dimensión ecológica se convierte en una virtud a construir, y el trabajo sinodal sobre la Amazonia, con su protección de la creación y del contexto en el que vivimos, adquiere una dimensión que no podemos ignorar». Por último, el Cardenal exhortó a los numerosos fieles presentes a partir de Quito con «un equipaje rico en testimonios llenos de esperanza y con la certeza de que la Eucaristía y la devoción al Corazón de Jesús ampliarán los horizontes de nuestras vidas para servir mejor a un mundo contradictorio, herido, pero redimido en Cristo, con la tarea de transfigurarlo».

9

Concluida la oración después de la comunión, el Arzobispo de Quito, Mons. Alfredo José Espinoza Mateus, que se congratuló de la «misión cumplida», expresó su gratitud a todos los participantes, agradeció a todos los que habían colaborado durante años en la realización del Congreso, y anunció que uno de sus frutos tangibles sería el aumento de los comedores comunitarios en las parroquias, llamados «el pan de la fraternidad».

A continuación, tras invocar la ayuda de la Virgen Dolorosa, el Cardenal Legado anunció que el próximo Congreso Eucarístico Internacional se celebrará en Sidney (Australia) en 2028. La noticia fue recibida con entusiasmo por la delegación australiana presente, y fue seguida por la proyección de un video para explicar cómo ese país se prepara para el evento que se celebrará exactamente cien años después del primer Congreso acogido en ese continente en 1928. El Arzobispo de Quito ofreció al Arzobispo de Sydney una imagen de la Virgen Alada del Panecillo, mientras que el Arzobispo Fisher donó un cuadro que representa la oración de una familia ante la Eucaristía, que conservaban en su casa tras la expulsión de los misioneros católicos de aquellas tierras. La celebración festiva concluyó con la Bendición Apostólica, en nombre del Santo Padre.

EL SIMPOSIO TEOLÓGICO (4 - 7 SEPTIEMBRE)

El prólogo de la semana del Congreso fue el Simposio Teológico, realizado en el Auditorio del Centro Cultural de la *Pontificia Universidad Católica del Ecuador* (PUCE). Fue una oportunidad

para reflexionar sobre la relación entre Eucaristía y fraternidad en el contexto de un mundo herido, profundizando, a la luz del *Texto base*, una teología eucarística y una pastoral motivadas por la fraternidad cristiana. A lo largo de sus tres días, en presencia de unos 450 participantes, se escuchó a especialistas en teología y pastoral, testigos y pastores, agentes de pastoral y personas comprometidas en los diversos ámbitos de la caridad.

El **miércoles, 4 de septiembre**, por la tarde, en un ambiente acogedor y fraterno, se inauguró el Simposio con las palabras de bienvenida de Mons. Alfredo José Espinoza Mateus, Arzobispo de Quito, y el saludo del Rector de la PUCE, Dr. Fernando Ponce León, SJ. A continuación se iniciaron las ponencias sobre el tema de la fraternidad desde diversas perspectivas.

Rosalía Arteaga, ex presidenta del país, reflexionó sobre la fraternidad en la literatura nacional, testigo del alma de un pueblo. A continuación, el historiador Gonzalo Ortiz indagó en la historia del país, preguntándose si era una historia de hermanos o de enemigos, recordando que es testigo de un entrecruzamiento de conflictos y gestos fraternos, tanto en el tejido social como en el eclesial. Juan Carlos Holguín, ex Ministro de Relaciones Exteriores, ofreció un análisis de los problemas globales del país, afirmando estar seguro de que Ecuador tiene el potencial para superar estos desafíos a través de la fraternidad y la cooperación intergubernamental. Finalmente, Juanita Guasgua expuso cómo la cosmovisión indígena busca rehabilitar y mantener la armonía en la comunidad, cuyos lazos de fraternidad se sustentan también en el respeto a la Madre Tierra y a las tradiciones ancestrales.

La inauguración del Simposio incluyó también la apertura de la exposición «Sagrado Corazón de Jesús. Centro de espiritualidad».

Finalmente, la jornada se coronó con la celebración de la Eucaristía presidida por el Nuncio Apostólico, Monseñor Andrés Carrascosa, en la parroquia de María Auxiliadora, en El Girón.

Jueves, 5 de septiembre. Inaugurada por la celebración eucarística presidida por Mons. David De la Torre, obispo auxiliar de Quito, la jornada estuvo dedicada a reflexionar sobre la Eucaristía como fuente de sanación de las heridas del mundo y sobre la fraternidad como base de un nuevo orden social. El método adoptado consistió en escuchar al ponente, seguido de preguntas dirigidas a profundizar en determinados aspectos de su intervención.

La Dra. Vitória De Carli, de la Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur (Brasil), estudiosa de la espiritualidad cristiana, abordó el tema: «De hermanos a enemigos», explorando las relaciones fraternas y sus dificultades, y alimentando el sueño de una nueva humanidad dispuesta a construir una «amistad social» que una a las personas por encima de las diferencias.

A continuación, el capellán de la Universidad de Oxford, P. Damien Howard, SJ, desarrolló el tema «Llamados a la reconciliación», mostrando la creciente discrepancia entre la inteligencia artificial, ligada a la lógica de las máquinas y a los algoritmos, y la inteligencia humana, impulsada por el amor desinteresado: en una época de conflictos crecientes, en la que lo humano será repetidamente crucificado por la máquina, la misión de los cristianos será alimentar la fraternidad, la caridad y la compasión, valores esenciales para preservar la dignidad humana frente a los desafíos del mundo digital.

Por la tarde, el teólogo español D. Pablo Blanco, de la Universidad de Navarra, habló sobre «La Eucaristía: fuente y culmen de la fraternidad», profundizando en el papel fundamental del Sacramento como acto de comunión transformadora que une en fraternidad, alimenta y sostiene el «camino» de todo creyente hacia esa plena comunión con Dios y con el prójimo, que será perfecta en el Reino de los Cielos.

Por último, el Prof. Rodrigo Guerra López, secretario de la Pontificia Comisión para América Latina, habló sobre el tema «Devociones eucarísticas y piedad popular», subrayando que la devoción eucarística y la espiritualidad popular -donde se manifiesta la vida teológica del Pueblo de Dios- están llamadas a integrarse en la identidad sinodal de la Iglesia.

Viernes, 6 de septiembre. La jornada comenzó con la Misa votiva del Sagrado Corazón de Jesús, presidida por Mons. Bienvenu Manamika, Arzobispo de Brazzaville (República popular del Congo). Los trabajos en el Auditorio de la PUCE se abrieron con el saludo del Cardenal Legado Baltazar Porras Cardozo, quien manifestó su alegría por compartir la experiencia del Congreso con el pueblo ecuatoriano.

La hermana Rosmery Castañeda, directora del Instituto de Formación de Agentes de Pastoral de la Arquidiócesis de Panamá, habló sobre el tema: «La fraternidad sin los últimos no es fraternidad», subrayando que sólo compartiendo con los débiles, los pobres, los oprimidos, las mujeres víctimas de la violencia, los necesitados y los marginados, se puede participar en la mesa del Señor y vivir una auténtica fraternidad cristiana.

A continuación, el P. Fernando Roca, SJ, de la Universidad Católica del Perú, se centró en «Eucaristía y cuidado de la casa común», refiriéndose a los lazos fraternos que se tejen en la Eucaristía y que ayudan no sólo a sanar a la humanidad, sino también a comprometerse en la responsabilidad de restaurar el equilibrio ecológico comprometido por el mal uso de los bienes de la creación. Al mismo tiempo que se busca la reconciliación entre las personas, urge reconciliarse con la naturaleza y desarrollar una ecología integral que pueda preservar la vida de nuestro planeta.

Por la tarde, el arzobispo de Sydney, monseñor Anthony Fisher, OP, abordó el tema «Iglesia sinodal: una tienda para todos», subrayando cómo la Iglesia puede sanar las fracturas del mundo mediante una «conversión eucarística» que permita establecer una fraternidad duradera; para ello, es importante mantener la sinodalidad unida a la misión, de modo que todos los fieles, bajo la guía del Espíritu Santo, contrarresten las fuerzas perturbadoras que socavan la unidad y oscurecen la misión.

Por último, ante el cuadro original del Sagrado Corazón de Trento Longaretti, regalo de Pablo VI a la archidiócesis de Quito con motivo del centenario de la consagración de Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús (el cuadro se conserva normalmente en una capilla de la catedral), D. Paolo Morocutti, profesor de la Universidad Gregoriana de Roma, habló sobre «El Corazón de Jesús, fuente de vida», señalando cómo es un símbolo afectivo que expresa toda la humanidad de Cristo e invita a los fieles a una práctica concreta de la caridad; lejos de ser sólo una imagen devocional, la devoción al Corazón de Jesús es una invitación a la transformación personal y comunitaria, para que el amor y la fraternidad puedan curar las heridas del mundo.

Sábado, 7 de septiembre. Los participantes en el Simposio se desplazaron a primera hora de la mañana al recinto de la *Mitad del Mundo* para celebrar la Eucaristía ante el imponente monumento erigido en el lugar que una misión geográfica francesa identificó en el siglo XVIII como el sitio exacto de la línea ecuatorial. La misa fue presidida por el cardenal peruano Pedro Barreto, presidente de la Conferencia Eclesial de la Amazonia, quien, inspirándose en el hecho de que si por un lado «la mitad» indica una división, por otro indica también el centro, recordó en su homilía que «Quito se convierte hoy en la ciudad eucarística, el centro de la humanidad y del mundo que espera de los cristianos gestos de sanación y misericordia».

Texto original en italiano

<http://www.congressieucaristici.va/content/dam/congressieucaristici/FOTO/QUITO%202024/PDFRESOCONTO.pdf>

Traducción española:

LINO EMILIO DÍEZ VALLADARES, SSS
Madrid (España)